

# HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL CONFLICTO EN LAS INTERACCIONES FAMILIARES DE NIÑOS (as) ESCOLARIZADOS DEL SECTOR DE MAMONAL

Por: **Isabel Pérez Chaín**  
**Orlando Durango Rueda**  
**María del Pilar Morad de Martínez**

*Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero al menos de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse.*

Director General de la UNESCO. 2001  
Sr. Kōichirō Matsuura.

## RESUMEN

*Este artículo presenta unas reflexiones en torno a los imaginarios sobre el niño(a), mayor-menor, autoridad y conflicto que tienen lugar en las interacciones de las familias de la zona industrial de Mamonal de la ciudad de Cartagena, relievando cómo los imaginarios determinan relaciones de desigualdad entre el niño (a) - familia que trae como consecuencia el procesamiento inadecuado del conflicto, el deterioro de las relaciones de convivencia en la vida cotidiana, obstaculizando su desarrollo humano.*

## **El Mundo Familiar donde Surgen y se Enfrentan los Conflictos**

Comprender la dinámica relacional que opera al interior de la familia nos brinda la posibilidad de entender a los seres humanos como el resultado de procesos tanto en el ámbito de lo individual, desde sus necesidades de existencia, sentimientos, emociones, temores, limitaciones pero también como seres configurados desde la interacción social, desde un sistema de valores e imaginarios que se adquieren en su interior y que marcan la forma de interpretar y actuar frente a cada situación de la vida, desde estas concepciones nos abocamos a la presentación de un breve análisis del funcionamiento de diversos tipos de familias de procedencia de los niños (as) vinculados al proyecto investigativo desarrollado en las comunidades de Mamonal de la ciudad de Cartagena de Indias.

Iniciaremos con la descripción de las familias nuclear y recompuesta, entendida la primera como un modelo conformado por padre, madre e hijos (as) que es el

resultado de una primera unión, y la segunda como una nueva unión, establecida después de una ruptura de pareja en la cual confluyen hijos de alguno de sus miembros o en otros casos de ambos. Estos tipos de familia se caracterizan por una marcada división sexual del trabajo, donde el padre asume la función principal de proveedor económico a través de actividades que se encuentran por fuera del ámbito doméstico, como ventas ambulantes, jardinería, ayudante de servicios varios y en menor proporción como empleados de obras de construcción o labores de servicio general en pequeñas y medianas empresas del sector, en comunidades como Ceballos y Arroz Barato; y a las labores agrícolas, la pesca artesanal, pilotaje de lanchas, la ventas ambulantes en las comunidades de Caño del Oro, Pasacaballos, Ararca y Santana.

La madre es la encargada de brindar atención y cuidado a los hijos e hijas y al hogar, conservando el legado de proveedor económico en la figura masculina y afirmando en la figura femenina la de proveedor afectivo.

Un elemento común a todas las comunidades que hacen parte del estudio es la conformación de hogares nucleares recompuestos, producto de uniones sucesivas con la presencia de la figura del padrastro. La necesidad de la existencia de las dos figuras, femeninas y masculinas, al interior de la familia se basa en la complementariedad de las labores como se expresó anteriormente.

En cuanto a la dinámica familiar tanto de la nuclear, como de la nuclear recompuesta, encontramos que la figura femenina además de ser responsable de las labores de crianza y socialización de los niños (as) y de la atención de la casa, participa en mayor o menor escala en las labores de proveeduría económica del hogar, en algunos casos fuera del mismo como empleadas domésticas y en otros a su interior vendiendo bolis, pescado, chicha, para subsanar necesidades fundamentales para la supervivencia de los niños y el funcionamiento del hogar, lo que no implica el traslado de su función de cuidadora y protectora de los hijos e hijas hacia el padre o la figura masculina del hogar. En ausencia de la madre cualquier otra «mujer de la casa puede remplazarla». Por otro lado, en el caso del padre predomina su rol tradicional de proveedor económico, de poseedor de autoridad, mando y de “jefe” de la casa, manteniendo una estructura de poder vertical y tomando decisiones unipersonales con relación a los otros miembros. En ocasiones por estar desempleado no realiza aportes a la economía familiar la cual es asumida en su totalidad por la madre.

La dinámica en la familia extensa gira alrededor de la construcción de redes de apoyo entre parientes que permiten subsanar las carencias que demanda la satisfacción de las necesidades básicas y la atención y cuidado del hogar y los hijos (as) al interior de las mismas.

En estos sectores encontramos la familia extensa matrilineal, integrada por madre, abuela, tía y los niños (as). También existen al interior de la familia extensa

familias monoparentales presentándose tanto el padresolterismo como el madresolterismo ya que ante la dificultad de estas personas para mantener a su nueva familia, los padres los acogen. Es poco frecuente en estas comunidades la presencia de hogares monoparentales habitando en viviendas distintas a las de sus familia de origen, la familia se traduce en una red de apoyo del hogar.

En estas comunidades aunque las familias conservan rasgos identificatorios propios de las tipologías existentes en el país, presentan una dinámica particular en torno a las relaciones parentofiliales que se dan a su interior. En primera instancia se observa que la figura femenina (madre, abuela, tía, hermana mayor) es la que desempeña el rol de cuidar a los niños y niñas, siendo la responsable de la atención de estos, de igual forma se dedican a los "oficios de la casa" los cuales están relacionados básicamente con la preparación de alimentos, asistencia en el aseo y arreglo personal del niño (a) para asistir a la escuela y todo lo asociado a tareas domésticas que incluyen apoyo en las actividades escolares de los niños (as), generándose una sobrecarga en sus funciones (proveedora económica, afectiva, atención del hogar y escolaridad) y una marcada relación de desigualdad e inequidad con relación al hombre.

En segunda instancia observamos que surge la figura del abuelaje, es decir la abuela es la encargada de cuidar a los niños (as) ante la ausencia del padre o de la madre debido a su vinculación laboral. A la abuela también se le permite ejercer la autoridad sobre los niños (as), lo que aparentemente no genera conflictos con el padre o madre, sin embargo, la diferencia generacional entre el niño (a) y la abuela en el modo de ver la vida, produce discrepancias que la abuela maneja autocráticamente en tanto que mayor, posee la autoridad, el poder, la norma y el control.

En tercera instancia se encuentra que la figura masculina es considerada como el proveedor económico del hogar, el cual ejerce pocas funciones relacionadas con la atención y el cuidado de los niños (as), con demostraciones afectivas escasas, y determinando al interior de la familia las normas, reglas, sanciones, castigos que garanticen el funcionamiento del sistema, tomando como auxiliar a la madre para su

cumplimiento. Tradicionalmente el hombre en su condición de sujeto público toma el papel "activo" en la familia, es su representante en la esfera social.

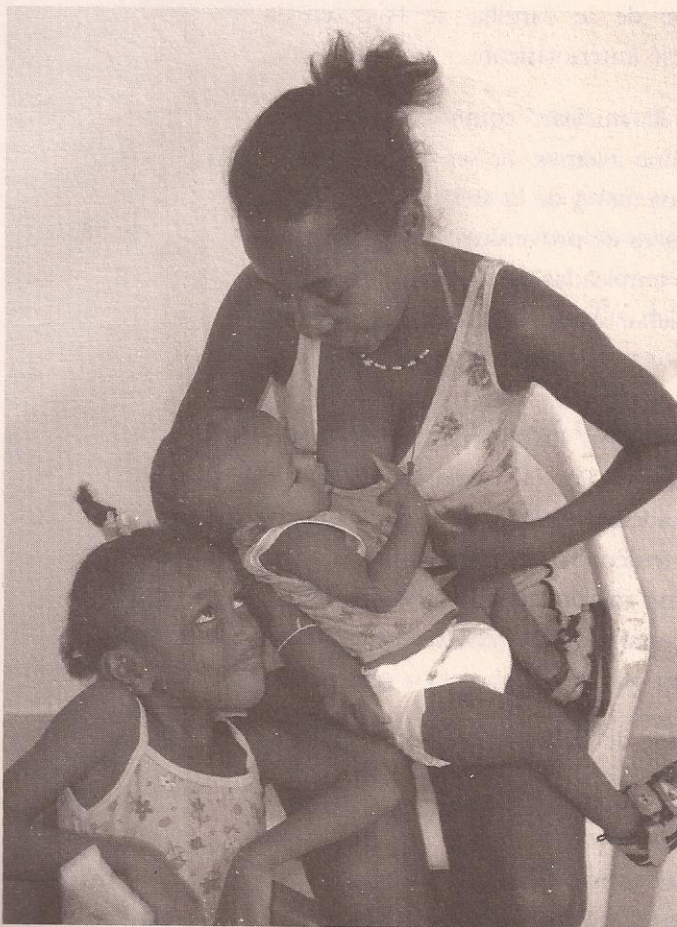


FOTO: MARIO LORDELY B.

En cuarta instancia tenemos que los niños y las niñas de estas familias además de llevar a cabo las labores relacionadas con el área escolar, también participan en el hogar en la realización de diligencias o "mandados" usualmente a la tienda o a la casa de los vecinos. En la familia se interiorizan los roles sexuales que el niño y la niña deben cumplir; de esta manera a la niña se le socializa en el plano doméstico incluyendo dentro de sus responsabilidades el lavado de ropa y utensilios de cocina, el aseo de la vivienda y preparación de alimentos mientras que la participación del niño es en este aspecto transitoria, siendo formado básicamente en la esfera de lo público, se le enseña como «trabajar» para obtener recursos económicos; es una forma de prepararlos para asumir sus roles futuros y las tareas que han sido asignadas por el legado de la cultura patriarcal.

A pesar de la existencia de características que se corresponden con los tipos de familia reconocidos en estas comunidades cada una de ellas es un universo con múltiples peculiaridades poseedoras de una dinámica particular que determina los procesos de socialización y aprendizaje de sus miembros, así como las funciones que estos cumplen; el conjunto de pautas que se reflejan en sus interacciones y su diario vivir son el resultado de sus historias personales y sus experiencias de vida. Es en esta perspectiva que se precisa plantear la visión que tienen los padres y los adultos de los niños (as), dado que ésta está influyendo en los procesos de desarrollo individual, familiar y socio comunitario en que los niños (as) interactúan.

### **Imaginarios e Interacciones en la Familia: El Adulto Construyendo el Mundo de los Niños (as)**

"Lo que piensa un grupo cultural acerca de los niños (as) determina la manera en que los adultos interactúan con ellos, los ambientes que diseñarán y las expectativas del comportamiento infantil";<sup>1</sup> el legado cultural que se adquiere en el proceso de socialización demarca ventajas, limitaciones, obstáculos en el desarrollo individual y social de los niños (as), en esto los imaginarios sobre lo conductual, sobre el modo de vida y las formas de relaciones en otros espacios diferentes al sistema familiar tienen notoria ingerencia.

En el contexto familiar de estos niños (as) las relaciones que se establecen con ellos son de desigualdad en las que se les invisibiliza y niega como sujeto en las interacciones de la vida cotidiana, sin capacidad de pensar, decidir y amar.

La tendencia generalizada de los padres y de los adultos es concebirlo como "una hoja en blanco", situación que se reconoce en frases tales como: "los niños no piensan" "los niños solo dicen bobadas"; por ello corresponde a los adultos desde sus intereses señalar cada una de las actividades que debe realizar el niño o niña sin tener en cuenta sus necesidades y en detrimento de su individualidad, lo que obedece a una cultura patriarcal caracterizada por el dominio, la inequidad, la jerarquía y el control, lo que a su vez direcciona una forma de desenvolverse y relacionarse en la familia, en su vida personal y social.

<sup>1</sup> NEWMAN M, Barbara; NEWMAN, R Philip. Manual de Psicología Infantil. Volumen 1 Pág 21. Editorial Ciencias y Técnicas s.a.

Para el caso de las comunidades de Mamonal las relaciones que se establecen entre los adultos y los niños (as) son de verticalidad sin dar paso a la posibilidad de una relación de equidad, donde se reconozcan las potencialidades que poseen los niños y que pueden aportar al adulto como un sujeto en construcción permanente.

La educación frente a diversos aspectos de la vida cotidiana en estas familias se caracteriza por la dominación, la imposición de la voluntad del adulto donde el niño (a) está supeditado a la obediencia y al cumplimiento de deberes que van desde la asistencia a la escuela seleccionada por el adulto, las amistades que debe establecer, los lugares a los que asiste, la religión que debe practicar hasta llegar a planear el uso de su tiempo libre.

**“Lo bueno para la niña es que no esté hablando tanto con las amigas” (relato de madre entrevistada en la comunidad de Membrillar, 2003)**

**“La profesora es muy intransigente casi no se puede hablar con ella y por eso yo la voy a cambiar” (relato de madre entrevistada en la comunidad de Pasacaballo, 2003)**

Es entonces pertinente afirmar que la responsabilidad maternal-paternal se orienta a configurar un mundo que limita el desarrollo de la construcción de la autonomía y la libertad de los niños (as) debido a la pre-comprensión que los adultos tienen de ellos.

Así, los adultos asumen su responsabilidad frente a los niños centrándose en su corporeidad y subsistencia, dejando a un lado procesos de aprendizaje relacionados con el desarrollo del SER, construcción de su interioridad, integralidad dentro de la multidimensionalidad, autonomía, participación e individualidad, lo que puede estar obedeciendo a una herencia cultural que refleja cómo se miran a sí mismo los adultos y como también ellos se desconocen como humanos en sus potencialidades y capacidades.

Los imaginarios que poseen los adultos que conviven en las familias de las comunidades de Mamonal acerca de la naturaleza de los niños como seres no pensantes, sin raciocinio, carentes de autonomía, de control, de autorregulación los lleva a procesar los conflictos que se generan con ellos de manera tradicional e histórica e incluso institucionalizada por parte de la cultura, así, el maltrato físico y verbal son las formas a las que más recurren los adultos para procesar un conflicto no solo en la relación niño (a) -adulto sino también en el ámbito de las relaciones familiares, comunitarias e institucionales como en el caso de la escuela, en esta lógica siempre existe un ganador y un perdedor; también se hace uso del aislamiento, la anulación, la evasión y en menor proporción del «diálogo» como un proceso unidireccional para impartir órdenes y deseos. El concepto de ganador lo asocian con la persona que tiene la capacidad de dominio frente a otro, o que posee poder ante un individuo carente de él. El rol de ganador lo asume el adulto o mayor y el rol de perdedor se le asigna al niño (a).

*“Yo soy la ganadora porque soy la mamá y se lo que les convienen” (relato de madre entrevistada en la comunidad de Ceballos, 2003)*

*“Mayor es igual a ganador” (relato de madre entrevistada en la comunidad de Ararca, 2003)*

En estas familias el binomio mayor-niño(a) funciona bajo una relación de desigualdad, caracterizada por la dominación del adulto hacía el niño (a), la inequidad cuando se delegan responsabilidades, el control, la jerarquía de creerse poseedores de la verdad, y bajo este argumento obligan a los niños a ceder frente a su voluntad, entonces el niño (a) debe respetar y obedecer siempre a los mayores quienes creen tener la razón, según ellos, dada por la experiencia que le otorga la edad y la vida. Los mayores construyen la imagen de los niños (as) a partir de sus propios esquemas, aunque muchas veces su comportamiento sea contradictorio con lo que exigen al niño para que cumpla.

En esta dinámica familiar la condición humana del niño (a) se invisibiliza en cuanto a su participación activa dentro del sistema, pero se visibiliza en el cumplimiento de sus deberes para con los adultos. Un claro ejemplo de esto se constituye cuando se dice del niño que éste no tiene la capacidad para tomar decisiones asertivas en su uso del tiempo libre, en la elección de los amigos. (ver tabla 1).

Tabla 1

**IMAGINARIOS DE PADRES Y MADRES SOBRE NIÑO (A), MENOR, MAYOR Y AUTORIDAD**

NIÑO (A)	MENOR	MAYOR	AUTORIDAD
Persona que necesita protección por ser inocente y pequeña. Es un regalo de Dios. Es amor, cariño, afecto. Necesita el cuidado de un adulto, en el cumplimiento de las necesidades básicas y en la toma de decisiones en todas las dimensiones de su desarrollo. (personal, social, y escolar). No piensan, solo dicen bobadas.	Poca experiencia para tomar decisiones frente al manejo de su sexualidad, de sus grupo de pares, de la educación formal. Son pequeños para identificar las cosas que convienen como personas, como seres sociales. Deben respetar la autoridad que emana de los adultos sin cuestionarla.	Con experiencia otorgada por las dificultades y logros en su ciclo de vida y la edad. Son grandes por poseer el poder que lleva a los niños y niñas al cumplimiento y la obediencia, no se permite el cuestionamiento. Encarnan la autoridad y sabiduría que les es asignada por la sociedad.	Hacer las cosas que dicen los adultos pues ellos conocen lo bueno y lo malo. Reprender a los niños por las cosas malas que hacen. Atesar a los niños porque no saben lo que quieren para la vida. Castigar y sancionar.

**Fuente:** Datos obtenidos de la investigación “El Conflicto como Oportunidad Educadora en niños y niñas de las escuelas de Mamonal. Entrevistas “Relación menor-familia” 2003.

El imaginario que poseen las familias y que sustenta la relación adulto-niño-a como un desequilibrio de proporciones (grande-pequeño/más-menos), lleva a establecer una relación de subordinación en la medida que ven al niño (a) como un inexperto que se debe guiar y que ante todo debe obedecer y respetar a los adultos, desconociendo sus potencialidades, esto se evidencia en respuestas como *"los adultos saben más y los niños deben hacer caso"*, desconociendo que los adultos también se equivocan y que el respeto se fomenta de parte y parte.

El lugar que ocupa el niño (a) en el mundo de la vida del adulto es fundamental en la configuración del sí mismo y en las representaciones de lo que significa para el otro, dado que se constituye en factor básico para estructurar su identidad, autoestima, autonomía, su comprensión de los principios de convivencia humana, al igual que para la identificación y procesamiento de situaciones conflictivas. Esto nos lleva a identificar dos aspectos relacionados con el imaginario del niño o niña, el primero tiene que ver con las connotaciones o calificaciones perceptibles que tienen de ellos los adultos y el segundo, está ligado a los obstáculos de la comprensión de la condición humana. Mientras no se le considere al niño-(a) un ser importante dentro de la vida familiar, en el accionar no se le reconocerá como sujeto en igualdad de condiciones y capacidades, permaneciendo el adulto en el centro de esta dinámica por sus valores imperativos, razonamientos y egocentrismo.

Frente a esta postura del adulto sobre la visión de niño (a) se hace necesario que este redefina las condiciones objetivas y subjetivas desde la cual establece su mirada, de lo contrario seguirán experimentando una lógica deshumanizada, pese al sentimiento de cariño que expresan padres, madres con respecto a sus hijos e hijas.

### **El Conflicto: Oportunidad u Obstáculo para el Desarrollo Humano del Niño (a)**

Los sistemas familiares no son ajenos a las transformaciones y cambios socioculturales del contexto, que generan tensiones entre los miembros del sistema, conduciendo en la mayoría de los casos a situaciones de conflictividad por diferencias existentes entre intereses, necesidades, satisfactores, ideologías y cosmovisiones, adoptándose diversas formas de procesamiento para lograr la acomodación.

El conflicto puede ser considerado como un obstáculo o como motor para la dinamización de las sociedades según la valoración que se tenga de él; en el primer caso se traduce en generador de problema y violencia en sus múltiples manifestaciones y en el segundo como la oportunidad educadora para optimizar las estructuras de convivencia social. La familia no es ajena a estas situaciones como institución fundamental de la sociedad que es, en su interior se reproducen relaciones marcadas en muchos casos por la

Tabla 2

## IMAGINARIOS, EVENTOS Y SIGNIFICADOS DE CONFLICTO

IMAGINARIOS DEL CONFLICTO	EVENTOS CONFLICTIVOS	SIGNIFICADO DEL CONFLICTO
Problemas, discusiones y violencia.	Discrepancias entre vecinos. Discusiones de parejas. Llamados de atención de la madre o el padre hacía los hijos e hijas por consumo de alcohol que genera incumplimiento de labores y responsabilidades académicas y proveedoras. Desobediencia de las reglas de funcionamiento del hogar por parte del hijo e hija.	Destrucción  Rompimiento de relaciones comunitarias.  Abuso de condiciones privilegiadas por parte del adulto.  Deterioro.
Situación de violencia del país.	Actos subversivos que realizan las fuerzas armadas ilegales que operan en el país.	Destrucción masiva. Muerte, dominación, tristeza.
Falta de Comunicación	No escucha por parte de los hijos(a) de los consejos impartidos por los padres. Conducta reiterativa de incumplimiento por parte de los hijos e hijas de normas y sanciones impartidas por los padres-madres. Desconocimiento de los deseos y pensamiento de los otros en especial en la relaciones de pareja.	Imposición del adulto frente a la voluntad del niño (a).  Poder para toma de decisiones. Autoritarismo. Temor por el enfrentamiento. Tristeza, sufrimiento.

Fuente: Datos obtenidos de la investigación "El Conflicto como Oportunidad Educadora en niños y niñas de las escuelas de Mamonal. Entrevistas "Relación menor-familia" 2003.

desigualdad, la incompreensión, la inequidad, a pesar de la proximidad y la vinculación afectiva entre sus miembros, lo que conlleva a enunciaciones particulares del conflicto que orientan las formas inadecuadas como procesan el mismo.

Diversas son las nociones, que las familias participantes en el estudio expresaron acerca de lo que es el conflicto.

Los imaginarios que sobre el conflicto tienen las personas de estas comunidades nos indican que este es asumido como un factor negativo que es asociado con: peleas y actos de agresión física y verbal, con niveles autodestructivos, convirtiéndose en un obstáculo para el reconocimiento de la legitimidad del otro o de la apertura al otro; esta mirada genera limitaciones para la convivencia al interior del sistema familiar, donde no se logra el reconocimiento de las diferencias, lo cual tiene lugar al momento de enfrentar las incompatibilidades entre el mundo del niño (a) y el adulto y las cosmovisiones de la vida, entre sus miembros. El desconocimiento del respeto mutuo y la anulación del otro son las formas reconocidas y aceptadas para procesar en estas familias los conflictos; éste se tratará en el presente documento desde las normas y el ejercicio de la autoridad.



## El Conflicto por las Normas

Las normas como conjunto de reglas que existen en cualquier institución, deben cumplirse para garantizar la convivencia y el intercambio entre sus miembros, para la consecución de objetivos comunes y particulares, son ellas las que ordenan el sistema. Para los padres y/o madres de las comunidades de Mamonal las normas son miradas como lo recto y lo adecuado dentro del grupo familiar, impuestas por el adulto, estas se proyectan sobre el niño (a), formándoles los conceptos de lo bueno o lo malo, de lo apto, de lo permitido o de lo prohibido, causando tensiones sobre aquellos que deben cumplirlas por considerarlas ajenas a sus imaginarios.

En la mayoría de los casos la imposición de normas se traduce en un conflicto de relación entre el niño (a) y los adultos, por desconocer lo que piensan los hijos de ellos, lo que pone de manifiesto un ejercicio de la autoridad autocrática donde no se tiene en cuenta las necesidades, opiniones e intereses de los niños (as).

Es deber del niño o de la niña cumplir la norma que proviene de la lógica de los adultos, sin cuestionarla, cuando esto no ocurre al niño se le mira como desobediente, agresivo, conflictivo, irrespetuoso y se le asigna un castigo que va desde la prohibición de salida, de ver T.V, hasta el encierro, aislamiento, maltrato físico y verbal, regaños y amenazas, que se traducen en medios de hacer valer la autoridad; en estos momentos no se piensa en las necesidades, intereses, motivaciones, frustraciones y temores personales que lo constituyen como ser humano.

Las normas más comunes que se establecen en estas familias son propuestas en su gran mayoría por los padres y en ocasiones con participación de la madre; normalmente se sostienen sobre una única lógica y verdad: la del adulto. No se permite una desviación del comportamiento de los niños (as) por fuera de ellas. Las normas hacen referencia a horarios de salidas, amistades, uso de los medios de comunicación, interacción con la comunidad. Los padres consideran que estas prácticas son las que conllevan más rápidamente a situaciones problemáticas como embarazo precoz, consumo de estupefacientes, conformación de pandillas juveniles y finalmente, a la pérdida del niño.

*" Las normas que hay aquí es que salga después de hacer las tareas y no mucho tiempo en la calle porque se aprenden cosas malas" (relato de madre entrevistada en la comunidad de Ararca, 2002)*

*" Ella puede ver televisión después que haga sus tareas si no está castigada" (relato de padre entrevistado en la comunidad de Pasacaballos, 2002)*

*" En la calle lo que se aprende es a tener novio, a fumar marihuana y nada más" (relato de madre entrevista en la comunidad de Ceballos, 2003)*

El bajo rendimiento académico es la acción de desobediencia más palpable de sus hijos (as), frente a las normas que ellos imparten, según lo expresan padres y madres, pues de esta manera el niño (a) aleja su posibilidad de capacitarse en una

actividad productiva e impide en el futuro poder mejorar sus condiciones de vida. Es un comportamiento desaprobado por los adultos porque si no se estudia no existe forma de ascender socialmente. Los adultos manifiestan que la educación formal es un mecanismo para acceder a mejores oportunidades y por ende a una mejor calidad de vida; por otra parte consideran que los niños (as) dedican más tiempo a otras actividades como jugar o ver televisión y su responsabilidad académica se encuentra debilitada; lo anterior va en contra de la verdad de los padres pues piensan que en la escuela el niño aprende temas que le servirán a lo largo de la vida.

Las represiones y el castigo son formas de reafirmar el afecto hacia los niños, esto se evidencia en el discurso de algunos padres de la comunidad de Arroz Barato: *"Si no lo quisiera no lo regañara ni lo castigara; si lo hago es por su bien"*.

La comunicación en estas comunidades no es entendida en doble vía como un elemento fundamental en las relaciones humanas, pues, aunque afirman emplear el diálogo como estrategia para regular los conflictos, es unidireccional; de otra parte se evidencia el uso de otros mecanismos para su abordaje, como los castigos, sanciones, negación y aplazamiento del mismo por temor a la violencia, al dolor y la ruptura de las relaciones interpersonales que este puede generar o traer implícito.

En gran proporción las familias utilizan la comunicación a través del diálogo unidireccional en el que priva el hecho de que los niños sólo sean receptores de los mensajes y órdenes; en los momentos en los cuales emiten alguna opinión pocas veces son tomadas en cuenta por los adultos por considerar que los niño (a)s no poseen la suficiente lucidez para opinar asertivamente. No reconocen la comunicación como elemento fundamental para la negociación de las diferencias y se impide el avance y la capacidad de tomar buenas decisiones y de esta forma mantener unas relaciones interpersonales adecuadas.

Se establece en medio del procesamiento y regulación de los conflictos, lo que podríamos llamar una lucha de dominación y de ejercicio del poder, entre el que somete y el que es sometido, el que cree poseer la verdad y el que no la tiene, el que posee el conocimiento y el que es carente de él, representada en la violencia y la agresividad.

Este ejercicio de poder se fundamenta en la visión de una cultura patriarcal, el predominio del control en medio de nuestra subjetividad donde el dominante desconoce la condición humana del otro, haciéndose necesario deconstruir este imaginario redefiniendo las relaciones de género y adulto-niño, mayor-menor, hombre-mujer.

## **El Conflicto por el Ejercicio de la Autoridad**

En la mayoría de las familias la autoridad es asumida como la capacidad de mando de un individuo, concentrada en las personas mayores; la desobediencia de un orden o una norma por parte de los niños (as) conlleva a que los padres utilicen

mecanismos descalificadores, como reprimendas, amenazas y agresión verbal y física. El imaginario de autoridad en cuanto a su ejercicio en la familia tiene relación muy estrecha con el poder y la obediencia. "Los padres y madres tienen el papel dominante en el proceso de socialización de los hijos e hijas, desarrollan estilos de autoridad y mecanismos variados para que ellos y ellas cumplan las normas establecidas o por el grupo social al que pertenecen...los procesos de socialización no están exentos de conflictos ni de diferencias de género"<sup>2</sup>

El ejercicio de la autoridad en las familias de estas comunidades está íntimamente asociada a la obediencia de una orden o mando que emiten los padres o madres o en su efecto un adulto del hogar y que el niño (a) debe cumplir sin cuestionamientos:

*"A veces a los niños hay que hablarles fuerte, aunque les hiera para que ellos comprendan... demostrarles que el que manda en la casa es el papá y cuando no está, es la mamá; le demostramos que nosotros tenemos que ser rectos para que ellos también lo sean, que si ellos están haciendo algo mal y yo le hago algún regaño tienen que entender que yo soy la que esta ahí en la casa y yo soy la que esta mandando" (relato de madre entrevistada en la comunidad de Pasacaballos, 2003)*

Se logró identificar dos mecanismos a través de los cuales los padres y madres hacen valer su autoridad frente a los hijos (as), el primero está constituido por la orientación sobre lo que debe hacer el niño, hablándole con cariño y ternura pero en busca de que él cumpla con los mandatos que le asignan los adultos; aconsejando al niño sobre el buen comportamiento en distintos contextos, resaltando la importancia de estudiar para cumplir sus sueños futuros. Los adultos indican a los niños las reglas y normas de actuar en los espacios en que se desenvuelven, utilizan canales de vía oral y gestual para expresar lo que sienten o piensan, buscando el buen desarrollo de las relaciones personales y en último el cumplimiento de las ordenes, normas, reglas que emanan de ellos..

Por otro lado están las actitudes donde predomina la exigencia del respeto hablándole fuerte, regañándolo, ordenándole hacer algo; el autoritarismo y la agresión se presentan en su cotidianidad; las situaciones conflictivas son canalizadas inadecuadamente a través del ejercicio de la dominación del adulto.

La autoridad en la familia debe ayudar al desarrollo humano de sus miembros, llevando a los niños y niñas a que crezcan mejor, no a que no crezcan. Para Fernando Savater, la autoridad debe ser amorosa preparando al niño (a) para la vida adulta y no por las fuerzas o imposiciones que de una u otra forma se concretan en miedos. Es este miedo el que lleva a establecer predisposiciones frente a figuras temidas como el padre, la madre o el adulto. Este desdibujamiento de la autoridad conduce a la aparición de abusos y formas violentas que tienen sus orígenes en una cultura patriarcal centrada en la dominación, apropiación de la verdad y el control frente al otro (niño-niña).

<sup>2</sup> PUIYANA Yolanda (compiladora). MALDONADO, Maria Cristina. MICOLTA Amparo y otras. En, Padres y Madres en cinco ciudades colombianas. La autoridad, un dilema para padres y madres al final del siglo XX, el caso de Cali. Pág. 202 Editorial Almudena.

La autoridad que utiliza como mecanismo el mando, el poder, la injusticia, exclusión, la dominación dentro del sistema familiar, no permite la consolidación de relaciones fundadas en la concertación, en el amor, la comprensión y la aceptación de las diferencias como manera de ser desiguales.

Para que la autoridad se constituya en un proceso de crecimiento para los niños y niñas deben desaparecer los obstáculos en la comprensión del mundo de los niños. Estos obstáculos son la arrogancia, el egocentrismo, el sometimiento por parte de los padres o adultos. Una nueva forma de ejercicio de la autoridad permitirá construir valores que se fundamenten en el respeto, la aceptación y el reconocimiento de la legitimidad de los hijos, estableciendo propósitos de convivencia frente a las situaciones sobre las cuales es necesario el ejercicio de la autoridad.

Esto implica una ruptura con los imaginarios y representaciones sociales de padres, madres y adultos, de modo que no prive el autoritarismo, ni la agresión o la enemistad entre quien ejerce la autoridad y aquel en quien se ejerce, sino que se establezcan procesos comunicacionales circulares y menos jerarquizados.

Los aspectos analizados en el sistema familiar de los niños y niñas participantes del proyecto nos llevan a pensar en la necesidad de encontrar caminos que lleven al reconocimiento de la humanidad de cada uno de sus miembros a fin de construir verdaderos procesos de convivencia.

Entender que la represión, la anulación, el silencio, la indiferencia, el castigo, el autoritarismo y el aislamiento físico no constituyen formas adecuadas para el procesamiento de los conflictos en el sistema social y en especial en el sistema familiar, nos brinda la posibilidad de diseñar estrategias que tengan como finalidad el reconocimiento del sentido humano de los otros, de concebir en los demás seres humanos interlocutores válidos para el reconocimiento e identificación de las diferencias en cuanto a pautas de comportamientos, creencias, experiencias de vida; es la oportunidad para fomentar la autonomía, el uso de las libertades individuales y la comunicación entre iguales.

Entender el conflicto como un proceso inherente a la condición y naturaleza humana nos permite transformarlo en un elemento pedagógico que facilite las transformaciones personales y sociales en aras de la reconstrucción del tejido social o como señala Marco Raúl Mejía "el conflicto nos hace capaz de elegir, sin dominar a los demás, con un sentido de construcción colectiva no permitiendo que se nos arrastre a situaciones límites".<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Mejía Marco Raúl. En Revista Nómadas. Construir educativamente el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. Pág 38. Editorial

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Dávila Eduardo. Representaciones Sociales, UNAD, 1999
- DE ZUBIRÍA, Samper Miguel. Que es el amor. Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino. 2002
- MEJIA, Marco Raúl. Construir Educativamente el Conflicto. Hacia Una Pedagogía de la Negociación Cultural, Revista Nómadas 2001

- MATURANA**, Humberto. El Sentido de lo Humano. Santiago de Chile. DOLMEN Ediciones S.A. 1996
- MATURANA**, Humberto. Con la colaboración de Sima Nisis de Rezepka. Transformación en la Convivencia. España. DOLMEN Ediciones S.A. 2002
- MORIN**, Edgar. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Bogotá. COOPERATIVA Editorial Magisterio, 2001
- PÉREZ CHAIN**, Isabel, Ospina Bozzi Carlos, y otros. El Conflicto como Oportunidad Educadora en Niños y Niñas de las Escuelas de Mamonal: investigación y propuesta pedagógica. Grupo de pedagogía Social, facultad de Ciencias Sociales y Educación. Universidad de Cartagena 2001. Documento inedito
- PUYANA**, Yolanda, Morad Pilar, Bonilla Gloria y Otras. Padres y Madres en 5 ciudades Colombianas, Cambios y Permanencias, Editorial Almudena 2003
- PIGMAN**, Frank. Sistemas familiares. Asociación sistémica de Buenos aires 1989
- RUEDA**, Zoraida, **MORAD** Pilar. La familia un reto hacia el próximo milenio: Caso Barú, en conferencia Iberoamericana de familia en la Universidad Externado de Colombia. 1997
- SAVATER**, Fernando. El Valor de Educar . Bogotá. Editorial ARIEL 2000
- WERNER**, Jaeger. PAIDEIA " El Pensamiento Filosófico y El Descubrimiento del Cosmos. Fondo de Cultura Económica 1987

---

**BIOGRAFÍA**

**ISABEL PÉREZ CHAÍN**

Trabajadora Social, especialista en Gestión de Centros Educativos, Magister en Programas de Desarrollo Social. Docente Investigadora Facultad de Ciencias Sociales y Educación.

**ORLANDO DURANGO RUEDA**

Antropólogo Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, Especialista en Gestión de Centros Educativos, Maestría en Ciencias Sociales de la UNAM. Docente Facultad de Ciencias Sociales y Educación.

**MARÍA DEL PILAR MORAD DE MARTÍNEZ**

Trabajadora Social, Universidad de la Salle, Especialista en Procesos Sociales en la Familia y en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social, Universidad de Cartagena. Docente Investigadora Facultad de Ciencias Sociales y Educación.